

LA PÁTINA DEL OLVIDO: LA HISTORIA Y LA HISTORIA DE «LA MUJER»

Leer sobre la historia de las mujeres implica estudiar las diversas lecturas que se han hecho de su participación a través de la historia. Los recientes estudios sobre el tema incluyen una amplia gama de investigaciones que utilizan nuevos métodos de análisis para reinterpretar el papel de las mujeres en distintas épocas históricas. La crítica feminista, en sus diversas disciplinas, ha aportado una perspectiva especializada y precisa con conceptos analíticos como diferencias de género, raza y clase, que han sido aplicados para poder deconstruir desde una óptica feminista las historias de mujeres.¹

Estos estudios intentan y proponen relecturas y contralecturas de cómo ha sido vista la mujer en la historia y en el arte y cómo se ha proyectado ella misma a través de los recursos que utilizó para expresarse. Desde la escritura hasta su participación o abstención en los movimientos sociales, sus silencios, sus diferencias, los roles asumidos e impuestos, todos son objeto de numerosas y diversas apreciaciones que a su vez han pasado por un desarrollo crítico e ideológico que con el tiempo se acerca más al espacio y voz de la mujer. En la medida en que las mismas mujeres han asumido voz sobre su propia historia, sobre sus propios actos, las historias cambian y las reinterpretaciones también. La inserción colectiva y política en esta dinámica de trabajo de re/escritura y re/lectura por parte de las mujeres propone nuevos parámetros de estudio y análisis.

La división social, política y económica del espacio público y privado atribuido respectivamente al hombre y a la mujer, ha determinado las funciones y representaciones de cada uno. Las versiones de la interrelación entre ambos espacios, de las influencias y opresiones, han producido distintas construcciones y narrativas sobre

esta dinámica. La inscripción de la mujer en la historia ha estado sujeta a factores particulares de manipulación en la medida en que ha sido idealizada y marginada. Según Joan Wallach Scott uno de los conceptos que permite una versión homogénea de la historia es la “diferencia”, concepto que sirve como instrumento de separación y marginalización:

We cannot write women into history, for example, unless we are willing to entertain the notion that history as a unified story was a fiction about a universal subject whose universality was achieved through implicit processes of differentiation, marginalization and exclusion. . . . One aspect of those processes involved the definition of ‘women,’ the attribution of characteristics, traits, and roles in contrast to ‘men.’ Thus ‘women’s experience’ or ‘women’s culture exists only as the expression of female particularity in contrast to male universality; each is a concept by which a certain vision of social life is implemented. (197)

Desde la diferencia se acepta la dualidad pero se establecen las jerarquías y las valorizaciones.

La corriente de la nueva historiografía contemporánea (“new historicism or cultural poetics”) ha aportado métodos, conceptos e ideas útiles para enfrentar y confrontar la historia y los elementos que la constituyen desde otros ángulos y, en especial, con el discurso literario.² Estos conceptos son claves para entender la relación dialéctica entre un texto literario y la historia.

En un número de la revista *English Literary Renaissance* (16.1, 1986), los artículos incluidos precisamente incorporan este debate de la función u orientación de la historiografía contemporánea. Algunos de los presupuestos teóricos son muy relevantes. La crítica feminista ha elaborado a partir de estas nuevas orientaciones historiográficas, otras formas y otras lecturas de la participación femenina y de cómo ésta ha sido utilizada para perpetuar modelos y legitimar ideologías patriarcales y de poder masculino. Las reinterpretaciones de versiones tradicionales y dominantes del devenir histórico y cultural, problematizan y cuestionan las relaciones humanas,

los eventos y los hechos que intervienen en los movimientos sociales.

La relación entre el texto literario y su entorno cultural e intelectual ha sido estudiada ya desde apreciaciones históricas contagiadas de nostalgia o con explicaciones exclusivas y unívocas que intentan homogenizar la correspondencia entre historia e historia literaria y el texto literario. Como señala Louis Montrose en “Renaissance Literary Studies and the Subject of History” publicado en la revista antes citada, las nuevas tendencias críticas cuestionan esta unidimensionalidad histórica en su intento por resolver y retratar de forma nítida los procesos histórico-culturales:

Though sometimes reproducing the shortcomings of such older modes of historical criticism, but also often appropriating their scholarly labors to good effect, the newer historical criticism is new in its refusal of unproblematized distinctions between “literature” and “history,” between “text” and “context”; new in resisting a prevalent tendency to posit and privilege a unified and autonomous individual—wether an Author or a Work—to be set against a social or literary background. (6)

La especificidad y la subjetividad de un texto a su vez están sujetas y determinadas por los juicios valorativos y prejuicios del crítico y del historiador. Ambos, sujeto y objeto, forman parte de esta heterogeneidad discursiva e ideológica que es precisamente el contexto que problematiza la escritura y que permite la constante transformación y reproducción de versiones sobre un mismo hecho, ya sea histórico o literario: “By representing the world in discourse, texts are engaged in constructing the world and in accomodating their writers, performers, readers, and audiences to positions within it... In this sense, all texts are ideologically marked, however multivalent or inconsistent that inscription may be” (Montrose 9).

Por otro lado, Jean E. Howard en “The New Historicism in Renaissance Studies”, artículo incluido también en la revista *English Literary Renaissance*, examina las divergencias y convergencias de este acercamiento crítico. Como punto de partida común establece dos criterios básicos, el hombre como una “construcción” que rechaza la idea de una naturaleza esencialista y que el historiados es, a su vez,

producto de su tiempo y su presente. La historia puede ser concebida, según Howard como “a realm of retrievable fact or a construct made up of textualized traces assembled in various configurations by the historian/interpreter” (23-24). Es decir, cada posible interpretación es una construcción discursiva condicionada por su propia subjetividad, por el momento histórico en el cual se produce y por la necesidad que se tiene en determinado momento de escribir una representación específica de la historia. Al respecto y en relación concreta a la función de la literatura señala Howard: “Literature is part of history, the literary text as much a context for other aspects of cultural and material life as they are for it... Literature is one of many elements participating in a culture’s representation of reality to itself, helping to form its discourse on the family, the state, the individual, helping to make the world intelligible, though not necessarily helping to represent it ‘accurately’ ” (25-27).

Tanto la escritura histórica como la literaria, lo que entendemos por ficción, se conciben como narrativas que intentan representar, comunicar eventos y situaciones particulares. Ambos discursos pueden entrelazarse en la medida en que utilizan materiales en común. De esta manera, un crítico como Hayden White explica la narrativa histórica como una ficción verbal, provisional y susceptible a nuevas revisiones en tanto cambian los métodos y conceptos empleados. White señala que esta condición de transitoriedad, de versiones provisionales sobre la historia, sobre la caracterización de la historia, es un factor clave para el estudio y el análisis histórico. Lo que esto supone es un constante reordenamiento de datos en la medida en que los estudios amplían e incorporan información y nuevos sistemas de interpretación. De ahí, define la escritura y la representación de la historia como ficciones verbales: “to consider historical narratives as what they most manifestly are: that is to say verbal fictions, the contents of which are as much invented as found and the forms of which have more in common with their counterparts in literature than they have with those in the sciences” (“The Historical Text” 278). La relación entre una y otra disciplina es medianamente aceptada pero lo relevante es destacar el grado de subjetividad de una narración que se atribuye por la naturaleza misma de su disciplina una representación

certera de la realidad que intenta articular y ordenar.

Estas "variaciones sobre un mismo tema" implican una manipulación ideológica y estratégica de los elementos que componen las versiones o construcciones históricas. De acuerdo a esto, White alude a una función de narrador que el historiador realiza en su labor de dar sentido y ofrecer una explicación, una historia plausible y verosímil de datos incompletos. La tarea de composición constituye la creación de una historia en la medida en que el historiador sólo posee un material fragmentado y es él quien selecciona y decide la forma y estructura apropiada. Como bien apunta White: "The events are made into a story by the suppression or subordination of certain of them and the highlighting of others, by characterization, motif repetition, variation of tone and point of view, alternative descriptive strategies, and the like-in short, all of the techniques that we would normally expect to find in the emplotment of a novel or a play" ("The Historical Text" 281). Es decir, los significados e interpretaciones atribuidos a una secuencia de hechos o sucesos, varían de acuerdo a la distribución, la organización y la óptica con las cuales son presentados. Uno de los objetivos básicos en la escritura de la historia es la traducción coherente de sucesos pasados y públicos de las naciones, culturas y grupos étnicos. La recomposición e interpretación de lo sucedido responde a necesidades ideológicas que dan cohesión a la identidad de comunidades históricas. La clave de la estrategia ficcional de la narrativa histórica reside precisamente en ese "olvido," descuido o supresión de datos y el efecto que tal representación narrativa surte. Por otro lado, el lenguaje simbólico y emblemático que presupone dicha escritura se caracteriza por el uso de un discurso figurativo.

Desde una perspectiva formalista algunos de los planteamientos sobre esta dinámica de escritura y de representación resultan muy útiles. La validez de una lectura de este tipo en relación a una narración histórica permite ampliar las posibilidades de análisis y de entender las interpretaciones que hasta ahora se han ofrecido del devenir histórico como construcciones ideológicas y políticas que responden a causas y motivaciones específicas. La historia ha sido leída y usada como instrumento fundamental para crear conceptos,

